

GENUFLEXION

A

MI

HUELLA

TRANSITORIA

(Concurso Literario "Ricardo Miró", Sección Poesía,
1969, Primera Mención Honorífica)

Raúl Alberto Leis

I N D I C E

AMOR, HABITANDOME CON PIES ROIDOS.....	UNO
YO, SUMERGIENDOME EN MIS PASOS	DOS
GRITO DESDE MI PIEL ¡AUXILIO!	TRES

Uno

Amor, habitándome con piés roídos

1

Ahora
 en el pequeño estrangulamiento
 de cada día.
 Ven y pongámonos
 a orar un par de poemas.
 En el silencio
 en el misterio
 En un allá que se desvanece
 En un hoy que huye.
 En un mañana que se hace hoy
 y se hace ayer.
 Corre el tiempo en piruetas
 de tic tac y noches..

2

No soy más
 que el límite,
 que alguno fijó para mí
 y no conozco
 Transito ésta, mi humildad feroz,
 por tus pasillos ¡Mundo!
 a prueba de voces, de gritos
 de balas
 Mundo-Quasimodo
 deforme, sordo
 por las campanas
 herido, gimoteante.
 Yo soy el que viene
 a apuntalar las noches
 con recuerdos,
 con vigas de sueño y nocturnidad.
 Hay un arquero misterioso y presto,
 alistando su carcaj de risas
 deletéreas cosas con puntas.

3

Si nadie tiene el valor de quererte.
 Yo lo haré.
 No sólo en la parte que se masca y se palpa
 y se perfizca.
 Sino en el humito azul, diáfano
 que llaman alma...

4

Ahora
 que empezamos a darle al dolor
 en las narices
 y procrear al amor y la ternura,
 y buscarnos con las uñas
 espulgándonos las penas
 y llegando al fondo de las llagas;
 y empezamos a hacernos
 moldeándonos el alma con el alma
 las manos y las uñas,
 quiero hacerte una casa alegre
 saliéndote de tu casa triste
 y yo de la mía;
 habitando lo nuevo y fresco
 amueblando el vacío que nos legó
 aquella lejana matriz,
 aquel lejano parto...

5

Amor:
 nos estrellamos ayer
 con chasquidos de beso y piel;
 nos rehicimos llorando y riendo juntos;
 fuimos extrañamente amorosos...

6

No sé si ir
 gritando por cualquier camino
 a la muerte;
 para que mañana no te tome los cabellos
 y te haga carroña y aire.
 Sé que hoy
 gusanos impacientes
 por tu carne libidinosa
 ¡El mundo es una pared de locos moscardones!

7

Amarte es calarme hasta los huesos
 con tu dulzura helada;
 y andar las noches

en inquietud de espera y huida.
Déjame trastocarte en un lucero
que no quiere amanecer
y desollar su luz en el alba.
Dame un carifio pequeño.
que nade entre los dedos y se aleje;
amándote me hago y desintegro, amada,
de mirada vaga de ojos de cosas.

8

Amado:

Un ave es algo más,
que una cosa que pía y vuela
es una correa de verso
un huir discontinuado;
es un amaraje en espiral de hojas
un ponerse en génesis
un grito oval
un nuevo ceño.

Quererse es algo más
que el simple coito,
es un nadar en algo o
un pisar nuevo y leve;
es una mano que se hace suspiro
y se hace algo
y se hace mano
y se hace...

9

Oh amado

es hora de un feroz testimonio
de tu existencia y la mía;
es hora de tu presencia
real y tangible,
de comer edades y esquemas
terminar las formas.

Debemos ir así

quitando piedras del camino
arando la vida, sembrando
ayúdame a despoñarme
de los horarios maquinales;

y a salir a los instintos
a respirar prehistoria y barbarie.
Ayúdame a trepar la coraza
con punzones de amor

estos muros
estos laberintos...

No estoy satisfecho, no lo estoy
quiero algo más que esto;

hay que enjugar lágrimas
fragar machetes
encender las teas.

Quiero algo más que el Poema
viriles tareas que emprender,
y superar cosas y gritos
hacer un mapa nuevo, en este mapa muerto
alargar las protestas
¡Oh amada!

10

Mañana, nos encontraremos debajo de un suspiro;
buscando una caricia callada y miradas y palabras.
Déjame desmenuzarte esta noche en sombras, estrellas
sueños y cansado abrazo.

11

Agarrarme de tu huella oscura es ir a algún lado,
¡no importa donde!
Dar vuelta al sopor y tomarse un descanso,
en un camino de aves infinitas.

12

¡Dime que quieres llorar!
Desahoga tus ríos con rumor de espanto
Calla de mis labios desabridos
por un momento, mis largos gritos.
Corta estas cuerdas y déjame
largar las gavias y recoger las anclas.
Partir a nuevos puertos y dejar gritos
blasfemando contra el mar, aunque muera de miedo.
Déjame recoger mis silbidos violentos.
Yo con mi eterno olor a saucos quemados y
a pinos enlutados.

Y quiero tomar la senda de un huir rápidamente.
Siento tener que derrumbar lo no construido.
Y socavar aunque no haya bases.
Y matar los hijos y los panes y los libros;
aunque aún no existan.

Mejor yo solo
en una covacha gris y sucia,
de sabanas abyectas e infrahumanas
de retazos de diarios y llantos
mejor así, yo solo...

15

Creo que podría rascarle al mar unas gotas;
y escribirte un adiós húmedo y pisciforme.
Irme cabalgando hacia cualquier parte
y regodearme con un ahito de rosas y luceros;
sintiendo el amor golpeteando las puertas;
y probando sus llaves en las cerraduras.
Me afirmo ahora en un adiós
y un hasta aquí, vigoroso.

16

No sé si ahora
llamarle piedra a la paloma;
o decirle en lenguaje de plumas, así: paloma.
La lengua y la vida son fósiles de hierro,
pegadas con fantasmas a los labios.
Olvidarte es ahora
como ir rompiendo viejas estatuas de yeso;
y levantarse en los ríos deshechos
¡Oh húmedo adiós!
de una pañoleta temblando
en la nave que marcha hacia el olvido...
¿Dónde estuviste?
Mordiéndolo las viejas maderámenes de cera,
Apagando las miles de pipas del holocausto crepuscular.
Estremeciendo las columnas de los templos.
Llorando en el paño negro de la noche.
Navegando en las estepas.
¿Qué hiciste?
Obstruir los viejos callejones con mis dedos.

Dos''

Yo, sumergiéndome en mis pasos

Vengo de hablar
 con el humo y las cosas construidas;
 vengo de amar de azul, un cráneo y un suspiro
 vengo de cruzar las espátulas
 y arar un yermo
 y un valle de fin y olvido;
 vengo de asistir a un entierro oscuro
 de tinajas claras
 y de un escaparse de trompetas,
 tambores y llantos y cosas así.

No me queda casi nada por hacer
 en esa aqiedad que perdió el fondo
 y se hacía insondable.

No tengo mas necesidad
 de cenizas y resistencias definitivas;
 ni de ir como un loco
 agitando incensarios
 y quemando brea en los caminos.

Ya me atrevo a aburrirme
 con un libro y decir que no entiendo
 y compartir mi último mendrugo luctuoso
 con cualquiera

¡Oh deidades en caída
 y en mutis de estruendo
 y mármol roto!

¡Oh ir al cansancio
 cesando de dar significados!

¡Oh dolor postrado en reposo
 escarlata y fúnebre!

¡Oh muerte, damisela invernal
 que huyes a cualquiera galondrina
 que traiga un sol entre las alas
 y cante!

El dolor es una lúnula de herrumbre
 y cal entre los labios;
 es un punzón estuoso en los tejidos,
 un destrozar de células
 un albo grlto prostituyéndose
 una ramera infame, undévaga.

La vida es un martillar alocado
 sobre dedos y matrices,

un par de ojos vaciándose
en humores vítreos y dentellados;
es un espejeante cordón umbilical
atado al llanto y unido a cenotafios púrpuras;
es un murmullo abisal
e irse viviendo y perdurar en algo
y un decir hijo de puta a muchas cosas;
es un reír sabiendo que seguirá el llanto y
el quejido;
es la melancolía de hacerle la paja
a un maíz diminuto y tenue;
es un amarillo dar coces
un correr con la baba afuera
un lignificarse emparedado
un sorber unos muros espantosos
unas ganas de machacar cuerdas arácnidas
y devorar grillos y esposas.

2

Yo tengo un desandar ansiosos de ausencias;
Unas lágrimas raspando el alma
y haciendo cruces de gaviotas
en cualquier océano.

Un navío de fuga
y unas cósmicas ganas de eructar
y defecar a veces en las auroras
y ensuciar de detritus el alba.

Un deseo de tamborilear
sobre parches acuosas;
con ganas de hundirme y
fugarme hacia abajo,
huir hacia los lados,
escaparme hacia arriba
de inexistir.

De desintegrarme los últimos cabellos
las últimas uñas...

3

A veces un aliento lapizlázuli
se derrumba sobre los párpados
y los rompe con pisotear de ojos y lagañas;

y se comienza a ver el fondo
de las oquedades escarbadas
y la prisión de angustia
en que se destapa un rumor y el llanto.
A veces, pasa, que me piso el dolor
y ya no grito,
y como por una cuesta a proclamar
mi inmunidad y reirme de los dedos amoratados.
A veces, sucede, que me miro dentro
y no me doy lástima,
y veo un milígramo de fé
en cualquier esquina y corro
a buscar hacerme de nuevo,
y rebuscar algo de infancia

—Rayuela y canicas—

Otras veces, sucede, que me arrinconó
en un zaguán de cejas y rabia
y devoro un gris platón de iras;
y fabrico canastas para buscar
el fin del arcolris que abortó la lluvia.

Luego no me columpio mas en el desprecio
sino que oriento la brújula
fijo el astrolabio
y pongo una caldera de misterio al fuego;
y exorciso a los diáconos con alfileres
romos, mellados de nada,
de non plus ultra.

Luego busco pasaje a Macondo
en el primer ánima que salga
de una mesa cónica que vuela;
y me marchó
me esfumo entre páginas,
de un libro oscuro y mostaza.

Y ya no soy yo:
el de la partida de nacimiento
el de la cédula;

y ya no soy:
el graduado de tal
el empleado de aquel
el amigo del otro;
soy dos ojos y unos monos que sostienen,
un respirar insatisfecho;
soy otro.

4

Me estoy dando cuenta
 de que ahora golpearle el pecho
 a cualquiera, con un par de poemas,
 es mejor que sólo decir que la vida
 me cae ancha
 y ponerse a ordeñar una piedra;
 desde el fondo de la herrumbre.
 Gritar es un nuevo sopor
 un nuevo derrumbarse
 sobre una artritis de cosas y cabellos.
 No importarme
 si un accidente hace sentirse
 a alguien más seguro;
 sobre el mismo barro infame
 que los dos pisamos;
 sobre la misma mochila cansada y sucia.
 (Esta noche, es como un rosario repasado
 con dedos antiguos...)

5

Yo sé colgarme la vida al hombro.
 Llenarme los ojos de atardeceres nuevos.
 Las manos de horizontes animados.
 Hacer llagas en el costado de cualquiera
 que cuelgue de una cruz
 y no lo merezca.
 No hablar es tener un mar de abejas
 y una pira,
 parlosteando detrás de nosotros,
 de los muros de uno mismo.
 Es un rayar de relámpago que se apaga.
 Un infructuoso subir por escalas de vidrio y humo.
 Un diluirse en un vaso de ira.
 Hacer un nudo indecifrible de un alarido.
 Una mueca infantil a cada esquina
 que no conduzca a ningún lado.
 Es un irse lejos del gritar.
 Un permanecer en sobrecogimientos
 inaudibles
 que desgastan
 y esfuman.

6

Hablo sobre las cosas nuevas.
 Sobre un manantial de llanto
 sin consuelo.
 Sobre una espada de dos filos.
 El horror no es ya un vestido que me cubre
 ni un zapato que me calza
 ni un sombrero que me tapa;
 es un acero bifurcado y hecho ascuas
 y hecho astillas.
 Ahora me toca sonreirme
 y decir tres cosas que no existen,
 y que me gusta que sea así.
 El cielo de nada me cubre
 y en este país dentro de mí
 hay sonidos de hundimiento.
 ¡Oh Señor, dime si nazco o perezco!
 Dime si naciste una mañana de planetas
 Si tu muerte la marcó tus propias manos
 en nuestras mentes. ¡Si existes!

7

Será que te colmes de espinas y de abejas.
 Y te abrigues en un dique vacío y sin sentido.
 Será un sonar en falso sobre tu piel absurda.
 Un retumbar de truenos callados en una montaña nueva.
 Será cortarse las manos en una cordillera
 espolvoreada de palmas y cañas desamparadas.
 Será comenzar a iniciarse y vestir una toga violeta
 y un lenguaje vítreo.
 Entonces, verás derruirse las columnas.
 Atomizarse la bases.
 Distorsionarse los cuadrados.
 Esquinarse las circunferencias.
 Habrá un rudo estrellón de paralelas.
 Entonces, cuando caigan las formas y se fragmenten los cimientos
 y en los tejados grite el fuego y se inicie un profuso astillarse de
 estructuras y un quebrantarse de estatuas grises.
 Tomarás cualquiera mano sucia
 que se alargue en cualquier
 corredor incendiado.
 Lamerás la mas vil vagina cuando estalle esto.

Besarás a gusto zaguanes húmedos de rasquiña y mugre.
Y arropándote en cualquier frazada agria
 en cualquier calcetín brumosos
 en una sandalia abyecta.
Harás lo que fuere. Por sentir algo. Por no estar solo.

Tres***

Grito desde mi piel ¡Auxilio!

1

Cuando adivino el gris atardecer que viene;
profetizo la noche que le sigue.
Hay una lejana danza de sombras advenedizas,
fragmentadas de lo oscuro
llenándose de copas y vestidos.
(no me gusta
ese traje de vida que me ponen
y se desgastan la piel y las palabras).
Es lo mismo ahora
ser flor o no serlo,
siento que daría igual
ahogarme en cualquier gota.
No me importaría cohibirme
tras el luto de un ramaje,
y hacerme oscuro, atolondrado
e inmiscuirme en una necia voz
que grita y oculta un cepo de nubes viejas.
Dime si no es ahora la nariz
que sale del fondo de una piedra;
sino es una singular herida que sale
del fondo de un esclavo original;
vertiéndose en un mapa de tormentas.

2

Está llegando la hora de cerrar este camino
que no va a ninguna parte.
De cambiar el norte.
De perderme en la rabia...

3

Quiero irme y con el tiempo
empujar mi vida un poco mas lejos,
un poco mas cerca de fin.
Necesito existir con panes y desprecio.
Con unos brazos donde arroparme cada noche.
Con un desayuno de Amor cada mañana.
No quiero quedarme maldiciendo;
el ahora infame y crepuscular
ni el ayer inicuo.
Quiero hacerme una casa y un camino de luz,

para alumbrar mi vida.
La vida es ahora un pozo:
sin nada en el fondo
sin algo que encontrar
sin algo que justifique que exista.

4

No sé decirte
que odio ahora
y que odiaré mañana
y que no debo odiar.
Sólo que hay cosas que detesto
y quisiera destruir hasta las ruinas.
Y cosas que amo
y quisiera ensanchar y levantar
hasta lo eterno.
Nos muestran cada día un mundo pequeño:
de cosas débiles como fuertes
de cosas falsas como ciertas
de cosas volubles.
Tengo una buena espada lista
para todo nudo gordiano que presentes;
y una mitología de dioses para acabar
el tuyo;
Y juro que tiene que haber
un lugar en el Olimpo para todos
un sitio en el Nirvana
Un puesto en el Averno
un sitio donde purgar las buenas obras.
Tengo el cielo ardiendo dentro de mí
y el infierno refrigerándome.
Quiero encontrar a un dios que no huya
de mis preces, a exilarse en los sagrarios.
Un dios que se llama Alma en las noches
Júbilo en el Alba
Justicia en los almuerzos
Humanismo en los sistemas.
Un espíritu que obra con esperanza
las puertas de todas las casas.
El Dios que conozco teme mi soledad,
no osa acompañarme
no quiere creer en nosotros.
¡Oh espíritu que se embarra de palabras y canto
y se sumerge en pútridos leños de fuga!

5

Yo creía que huir era irse a otro lado con miedo.
Huir es mirarse dentro y no atreverse a entrar
y tiritar y crujir de dientes...

6

Irme ahora sería imposible.

Asemejaría lanzarse f
 y volar en círculos
 y luego cansarse y morir.

Sólo

me queda esta periódica sonrisa;
que todos intentamos borrar y no pudimos.
Me queda mi viejo fusil de Amor,
para apuntarte y perdonar hasta el hastío;
y decir que sí y acceder.

Quisiera una triste mano de herrumbre
para arar este yermo,

 que muere de sed
 y que se asfixia.

Una tibia oscuridad

 que vaticinara luz
 y profetizara la cercana mañana
 que siento llegar inexorable.

7

Hubo un tedioso botir de alas, esta mañana,
que no quise oír e hice fugar
 con las palabras.

Esta tarde sólo queda el llanto, el miedo
 que avanza con la noche...

(Es falso que el poema se ahogó una noche,
 bajo una luna cualquiera).

8

¡Estoy aquí!

Vuelto una fachada

 gimiendo, atado a un cordón de ideas;

Mi alma no arrastró al poema al fondo
 de la piedra.

Quién inició este continuo andar
hasta Acuario,
este dejar a Piscis.
Este advenimiento de algo
que yo y los profetas
presentimos.
Palmeras a orillas de los ríos.
Huir de tumbas ocasionales
tratando de levantar
una oquedad.
Que ya no daba más..

9

Van y metámonos
bajo la sombra de los dedos..

10

A mí no me importaría
rondarle con piedras, una noche eterna,
a las mansiones de vidrios fugaces;
e inmiscuirme desnudo
en una fiesta de sociedad;
o ir dando gritos con torrentes
de cabellos y barbas.
No me importaría comerme
todas las manzanas del huerto ajeno;
y devorarme los platillos reservados;
ni fumarle los cigarros
ni mirar a sus mujeres.
Pero un mensaje ingrávido
que trae un viento ingrávido
que llevo dentro;
me anuncia otra forma de hacer el alba
me anuncia que el fuego viene bajo los
mármoles gélidos,
a hacer su reino de ruinas y luz.
Me anuncia que señale las maderas combustibles.
Las carnes digeribles. Y ponga una señal invisible
en cada rostro.
Me anuncia
Quedarme sin decir lo que viene;
sino lo que no debe venir y está.
Me ordena

Respirar azules ondas de esperanzc.
Brutales lenguas de ira.
Me dicen. Que el miedo y la verdad.
Pronto vendrán. Algún día.
Para darle a cada uno, el horror de verse dentro.

II

¡Desde la punta del alma y los cabellos
grito esta noche!
Alarido inaudible y claro
que sube en espiral
a atarse a una noria.
Quiero otra vez
mi morada intrauterina y cavernosa
—dentro de la matriz, nuevamente—
a hacerme yo y dejar de ser lo que soy;
volver al óvulo y a la esperma
y comenzar de nuevo
como yo quiera.
Quisiera subir los muros
con estos dedos que no conocieron el alba;
y si conocen profundamente la oscuridad en que se hallan.
No sólo quiero vivir en tinieblas.
Déjenme subirme a la luz
y refugiarme en el seno de una aurora boreal
que salga de cualquier hormiguero.
Para que caigan en cuenta que existo
y no quiero morir sin haber arado un yermo;
y sembrado de Amor un par de hectáreas;
y volteado pedruzcos fuera del camino.
Me moriré ante un altar de ojos
una mañana celeste y sola,
oyendo plar a un niño
grañir a un viejo
ladrar un perra.
Me moriré con una tonadilla
de horror entre las cejas,
y los dedos como arañando
amando la simiente
pidiendo la vida.
Hago una señal.
Clamo desde la piel ¡auxilio!
Y hngo una genuflexión a mi huella transitoria...

FIN